

NECESITAMOS QUE NAZCA LA ESCUELA DEL FUTURO

WE NEED THE SCHOOL OF THE FUTURE TO BE BORN

Jhon Fredy Suárez Solano¹

Resumen

A un año de haber suspendido las clases presenciales, algunas instituciones educativas han vuelto a la presencialidad con la modalidad de “alternancia”, todavía no sabemos si se mantendrá o volverán a suspenderse las clases presenciales, en cualquier caso, la pregunta sigue siendo la misma: ¿volverá la vieja escuela que una vez cerró por la pandemia o habrá vuelto la nueva escuela que tanto se pedía, desde mucho antes del coronavirus? Más allá del debate técnico o epidemiológico, que es fundamental para un retorno seguro, la discusión debe retomar el campo de la pedagogía, porque en buena medida vamos a volver a una escuela que tanto física como educativamente está por reconstruir, así que al mejor estilo de los exploradores de antaño debemos tener la determinación de abrirnos camino hacia los cambios que hoy el mundo demanda, para que vuelva la escuela del futuro y no la del pasado.

Palabras clave

Nueva escuela, pertinencia del currículo, educar en pandemia.

Abstract

One year after having suspended face-to-face classes, some Educational Institutions have returned to face-to-face with the “alternation” modality, we still do not know if face-to-face classes will be maintained or will be suspended again, in any case, the question remains the same: Will the old school that once closed due to the pandemic return? or will the new school that was so demanded come back, long before the coronavirus? Beyond the technical or epidemiological debate, which is essential for a safe return, the discussion must return to the field of pedagogy, because to a large extent we are going to return to a school that both physically and educationally is about to rebuild; so, in the best style of the explorers of yesteryear, we must have the determination to make our way towards the changes that the world demands today, so that the school of the future returns and not that of the past.

Keywords

New school, relevance of the curriculum, educating in a pandemic.

¹ Filósofo de la Universidad Industrial de Santander (2006). Magíster en pedagogía (2017). Docente de filosofía y ciencias sociales de la Escuela Normal Superior de Charalá desde 2010 y docente cátedra de la Fundación Universitaria de San Gil, Unisangil, desde 2020.

La vida que conocíamos nos ha cambiado para siempre, y la escuela ya no podrá ser la misma. Un día los niños dejaron de madrugar al colegio, de reunirse con amigos, de juntarse para hacer trabajos o solo para divertirse en los patios de recreo. Eso hoy ya no es posible, al menos no físicamente. Angustiados unos, otros no tanto, esperan en sus casas desde la tranquilidad de su cama, celular en mano, para ver con qué los vamos a sorprender los maestros, desde las mal llamadas “clases virtuales”. Para niños y jóvenes que ya pasaban la mayor parte del tiempo frente a estos aparatos, y que son unos expertos en casi todo lo que se puede hacer con estas cosas, deben vernos como los recién llegados, así que por el lado de las tecnologías no tenemos gran cosa para impresionarlos. Por lo menos cuando estábamos en clases presenciales debían prestarnos atención cuando nos parábamos frente al salón de clase con cierta dignidad y autoridad ¿Pero por qué habrían de prestarnos atención ahora que ni siquiera nos ven, ahora que solo somos una presencia lejana y a veces molesta? Obviamente estoy generalizando... muchos de ellos tampoco nos prestaban atención entonces.

La escuela nos ha cambiado queridos maestros y maestras. La idea de que un día pase todo esto y podamos volver a hacer *lo que antes hacíamos* y mal que bien funcionaba, eso ya no es posible. Hoy la sala de profesores es un foro virtual y el aula de clase está frente a la pantalla de un computador o un celular “inteligente”. De pronto estamos preparando el material de nuestras clases y damos vuelta a la cocina para mirar cómo va el almuerzo. Si pensábamos que ser maestros en un salón de niños indisciplinados y distraídos era difícil,

ser maestros en tiempos del coronavirus es una verdadera odisea. Es aterrador... y fascinante. Así que es necesario que la escuela comience a adaptarse también a las actuales condiciones que estamos viviendo y que se prepare para cambios todavía más radicales. Una escuela que continúe haciendo lo que se hacía antes de esta crisis, está condenada a desaparecer. Esa escuela señores ya ha sido demolida y de muy mala manera.

Necesitamos una nueva escuela y nuevos maestros, que pueden ser los mismos..., pero diferentes. Lo que nos va a convertir en los maestros del futuro no es el dominio de las tecnologías (que hay que tenerlo, desde luego), sino nuestra flexibilidad para seguir enseñando, por el medio que sea, y a pesar de los problemas. Si solo podíamos enseñar a través de un tablero, pues todavía no éramos maestros de verdad, pero si solo creemos que se puede enseñar a través de la pantalla de un celular o un computador, pues tampoco estamos entendiendo bien las cosas. No hay que abusar de la tecnología, ni siquiera hoy que es una aliada fantástica. Si ya era un problema que niños tan pequeños estuvieran pasando tanto tiempo frente a sus pantallas, deberíamos hacer algo para que no todas las tareas tengan que ser con estos dispositivos. Es cierto que el mundo se ha reducido a su casa, pero su casa puede ser el mundo, puede tener muchos elementos didácticos que permitan al niño aprender o al menor reconocer en lo cotidiano, una luz de conocimiento nuevo, solo si el maestro le orienta la mirada hacia un ángulo poco conocido. Ahora que no podemos vivir ni mirar afuera, quizás sea el momento de comenzar a vivir dentro, de reflexionarnos².

² El 28 de agosto del 2020 se llevó a cabo el conversatorio filosófico virtual “Aprender en tiempos de pandemia”, con los estudiantes de undécimo grado de la Escuela Normal Superior de Charalá. Allí los ponentes fueron los mismos estudiantes que pudieron plasmar en un texto, lo que han podido reflexionar, vivir y aprender en medio de esta pandemia. <https://www.youtube.com/watch?v=Ac0KC3lu53g>

Más que llenar a los niños, niñas y adolescentes con los contenidos de siempre, las familias (ya no solo los niños), necesitan que la escuela les ayude a comprender mejor esto que nos está pasando, a navegar en un océano supremamente contaminado de mentiras y de desinformación como es hoy la internet. Debe ayudarnos a combatir el otro virus peligroso que son las noticias falsas (Fake news) y a los charlatanes de siempre (algunos con nombres muy famosos), que ponen en peligro a miles de personas con sus “fáciles” soluciones a problemas complejos e inéditos como este que hoy afrontamos.

Ahora que con el confinamiento se ha disparado la violencia intrafamiliar, los problemas económicos y escasean los recursos, mal haríamos los maestros en convertirnos con las tareas y las clases virtuales en un nuevo foco de conflicto. En tiempos de la pandemia la clase no debe ser una carga, debe ser un bálsamo, una bocanada de aire fresco. Que el niño tenga la oportunidad de interactuar más con su maestro, que pueda transmitirle sus dudas, sus ilusiones, sus pensamientos más profundos, pero para eso se necesita que el maestro esté dispuesto a querer aportar soluciones desde su saber y no solo aportar su saber. Necesitamos orientar a nuestros estudiantes y padres de familia para que sepan qué hacer luego de que un día dejaron de ir los niños al colegio y quedaron reclusos en sus casas. ¿Cómo afrontan los niños, naturalmente libres esta condena de “casa por cárcel”? y ¿Qué sigue ahora? No tenemos todas las respuestas, pero al menos vamos a intentar plantearnos preguntas.

El currículo tiene que cambiar, ya no es viable ese número tan extenso de asignaturas habitualmente separadas entre sí (al menos en la inmensa mayoría de los colegios). Hoy es necesario que las ciencias nos respondan

¿Qué es eso del coronavirus que nos está matando? ¿Por qué es tan peligroso? ¿Qué relación hay entre el deterioro que los humanos le estamos causando al medio ambiente y la aparición de estos virus? Que los profesores de matemáticas nos expliquen ¿qué es una “propagación exponencial del virus”? ¿qué es eso de “aplanar la curva”? Que nos expliquen las consecuencias sociales que está dejando esta pandemia y cómo influye la desigualdad social en el país y en el mundo, en la propagación del virus. Que nos hablen de las consecuencias económicas globales que está dejando. Que los profesores de sociales nos digan si estas medidas de confinamiento obligatorio, violan nuestros derechos fundamentales como el libre tránsito, reunión y movilización. Que los psicólogos nos ayuden a entender y a sobrellevar las afectaciones mentales que está produciendo el encierro y la angustia por un posible contagio. Pero eso sí, todos los maestros, independientemente de su formación disciplinar, debemos apuntar en conjunto a fortalecer las competencias socio emocionales de los estudiantes y padres de familia para que puedan sobrellevar esta cuarentena.

En una de sus famosas charlas, el británico Ken Robinson decía que una de las instituciones sociales que más se resiste al cambio ha sido la educación, sin embargo, ningún reto social hasta el momento nos había obligado a dar ese salto, a salir de la zona de confort y surcar nuevos mares, conquistar nuevos puertos. No es para nada un reto fácil, así como no es fácil la situación por la que están pasando la gran mayoría de nuestros niños, niñas y adolescentes junto a sus familias. Tampoco partimos de cero, tenemos unos conocimientos disciplinares y pedagógicos que nos van a servir de insumo para desarrollar en nuestros estudiantes las competencias básicas, técnicas y

habilidades socio emocionales que nos pide el MEN (2020) en este momento, pero es claro que estamos enfrentándonos a algo nuevo, por eso algunas de las soluciones que teníamos pensadas hace algunas semanas, tal vez ya no sirvan. Necesitamos comenzar a pensar en otras soluciones que nos permitan desarrollar las competencias que sabiamente nos propone Julián de Zubiría (2020): creatividad, pensamiento, convivencia, autonomía y lectura crítica.

Pensemos en los enormes retos que implica enseñar desde una computadora, pensemos en los niños que no la tienen, en las difíciles condiciones por las que pasan. ¿Cómo creamos redes de apoyo económico, social y asistencial a aquellas familias en nuestras comunidades educativas que estén más necesitadas? ¿Cuál es el balance correcto entre aprendizaje y tiempo libre? ¿Cuál es la proporción correcta en la asignación de tareas que les permita a los estudiantes “aprender lo que necesitan aprender”, pero sin sobrecargarlos de tareas y de paso sobrecargarlos de trabajo? ¿Cómo seguir enseñando en este momento tan difícil? Pero sobre todo ¿cómo hacemos para no dejar de enseñar a pesar de la adversidad?

Es el momento de arriesgarnos a hacer los cambios, de “improvisar” nuevas soluciones. Convoquemos a los consejos y asociaciones de padres, preguntémosle qué creen ellos que podemos hacer y cómo pueden y deben ser ellos involucrados para hablar de pedagogía, didáctica, formas de enseñar, de aprender y de evaluar. Preguntémosles a nuestros estudiantes cómo se han sentido, qué ideas tienen también para hacer la educación actual no solo más pertinente sino también un poco más divertida. Aprovechemos la oportunidad para vincularnos a otras instituciones educativas, grupos de investigación en

universidades, redes, revistas. Participemos en foros virtuales y seamos protagonistas de este cambio. El mundo nos necesita hoy tanto como necesita a los médicos y a los científicos.

Referencias bibliográficas

Ministerio de Educación Nacional. (2020). Directiva No. 9 del 7 de abril de 2020.

Zubiría, J. (2020). La educación en tiempos de la cuarentena, en Semana. Disponible <https://www.semana.com/opinion/articulo/la-educacion-en-tiempos-de-cuarentena-columna-de-julian-de-zubiria/661969>